

EL DESARROLLO DE HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES EN ESTUDIANTES: ELEMENTOS PARA SU CONTEXTUALIZACIÓN INTERNACIONAL

Data de aceite: 03/10/2023

Guadalupe María Medina Romero

Doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad Contemporánea de las Américas.
Morelia, México
<https://orcid.org/0009-0009-5528-5334>

internacional, estudiantes.

THE DEVELOPMENT OF SOCIO-EMOTIONAL SKILLS IN STUDENTS: ELEMENTS FOR ITS INTERNATIONAL CONTEXTUALIZATION

RESUMEN: En estos espacios se lleva a cabo una exposición de los elementos para la contextualización internacional del desarrollo de habilidades socioemocionales en estudiantes, considerando el caso de la educación básica. Los datos derivados de tal contextualización a nivel mundial dan cuenta de la importancia del desarrollo socioemocional en la educación. Así, la promoción del desarrollo de habilidades socioemocionales en los estudiantes no solo contribuye a su bienestar, sino que también tiene un impacto positivo en su rendimiento académico y en el ambiente escolar. Por lo tanto, es fundamental que los sistemas educativos consideren la implementación de programas y estrategias que fomenten el desarrollo socioemocional de los estudiantes.

PALABRAS-CLAVE: Habilidades socioemocionales, desarrollo socioemocional, educación básica, contextualización

ABSTRACT: In these spaces, an exhibition of the elements for the international contextualization of the development of socio-emotional skills in students is carried out, considering the case of basic education. The data derived from such contextualization worldwide show the importance of socio-emotional development in education. Thus, promoting the development of socio-emotional skills in students not only contributes to their well-being, but also has a positive impact on their academic performance and the school environment. Therefore, it is essential that educational systems consider the implementation of programs and strategies that promote the socio-emotional development of students.

KEYWORDS: Socio-emotional skills, socio-emotional development, basic education, international contextualization, students.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo socioemocional en los estudiantes, considerando en un primer momento el caso de la educación básica, constituye un tópico de gran relevancia a escala internacional. Distintos estudios e investigaciones han demostrado la importancia de promover el desarrollo de habilidades socioemocionales en los estudiantes, ya que esto contribuye a su bienestar y éxito académico.

Así, de acuerdo con datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), en un estudio realizado en varios países, se encontró que los estudiantes que participaron en programas de desarrollo socioemocional mostraron un incremento en sus habilidades sociales y emocionales, así como una mejora en su rendimiento académico (OCDE, 2015). En la misma tesitura, un documento publicado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en 2022, destacó la importancia de la educación socioemocional en la formación integral de los estudiantes. Según este documento, la educación socioemocional contribuye a la reducción de la violencia escolar, mejora el clima escolar y promueve la convivencia pacífica entre los estudiantes (Renna, H., 2022).

En una investigación llevada a cabo en Estados Unidos por Durlak *et al.* (2011), se encontró que los programas de desarrollo socioemocional implementados en las escuelas tuvieron un impacto positivo en el bienestar de los estudiantes. Los resultados mostraron que los estudiantes que participaron en estos programas presentaron una disminución en los problemas de conducta y una mejora en su autoestima y habilidades sociales.

Y en el ámbito latinoamericano, un estudio realizado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en varios países de la región, advirtió que la implementación de programas de desarrollo socioemocional en las escuelas tuvo un impacto positivo en el rendimiento académico de los estudiantes. Además, se observó una reducción en los índices de violencia escolar y una mejora en el clima escolar (Arias, E., *et al.*, 2020).

El objetivo de este trabajo consiste en exponer los elementos para la contextualización internacional del desarrollo de habilidades socioemocionales en estudiantes, considerando el caso de la educación básica. Y el contenido del documento en curso se encuentra organizado a través de la siguiente estructura: en un primer apartado, se abordan *los pilares de la educación*, donde se consideran los aprendizajes fundamentales en el transcurso de la vida para cada persona; el segundo segmento incursiona en torno a *los siete saberes necesarios de la educación del futuro*, en la concepción de Edgar Morin; un tercer apartado se dedica al *Foro Mundial sobre Educación para Todos*, retomando los objetivos y las conclusiones del mismo en aras de la adopción de un marco de acción orientado a garantizar el derecho a la educación de calidad; y un cuarto segmento temático se orienta a la exposición de *la Conferencia Mundial de Educación para Todos y el Marco de Acción para Satisfacer Necesidades Básicas de Aprendizaje*. Por último, se entrega una

serie de reflexiones en el apartado de *consideraciones finales*.

1 | LOS PILARES DE LA EDUCACIÓN

El comienzo del siglo XXI, fue concebido como una coyuntura que ofrecería recursos sin precedentes, tanto a la circulación y al almacenamiento de informaciones, como a la comunicación; y que plantearía a la educación una doble exigencia que, a primera vista, podría parecer casi contradictoria: la educación debería transmitir, masiva y eficazmente, un volumen cada vez mayor de conocimientos teóricos y técnicos evolutivos, adaptados a la civilización cognoscitiva, porque son las bases de las competencias del futuro. Simultáneamente, deberá hallar y definir orientaciones que permitan no dejarse sumergir por las corrientes de informaciones más o menos efímeras que invaden los espacios públicos y privados y conservar el rumbo en proyectos de desarrollo individuales y colectivos (Delors, 1994).

Y, es que, para cumplir el conjunto de las misiones que les son propias, la educación debe estructurarse en torno a cuatro aprendizajes fundamentales que en el transcurso de la vida serán para cada persona, en cierto sentido, los pilares del conocimiento: aprender a conocer, es decir, adquirir los instrumentos de la comprensión; aprender a hacer, para poder influir sobre el propio entorno; aprender a vivir juntos, para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas; por último, aprender a ser, un proceso fundamental que recoge elementos de los tres anteriores. Por supuesto, estas cuatro vías del saber convergen en una sola, ya que hay entre ellas múltiples puntos de contacto, coincidencia e intercambio.

Aprender a conocer

Este tipo de aprendizaje, que tiende menos a la adquisición de conocimientos clasificados y codificados que al dominio de los instrumentos mismos del saber, puede considerarse a la vez medio y finalidad de la vida humana. El incremento del saber, que permite comprender mejor las múltiples facetas del propio entorno, favorece el despertar de la curiosidad intelectual, estimula el sentido crítico y permite descifrar la realidad, adquiriendo al mismo tiempo una autonomía de juicio.

Desde esa perspectiva, insistimos en ello, es fundamental que cada niño, donde quiera que este, pueda acceder de manera adecuada al razonamiento científico y convertirse para toda la vida en un *amigo de la ciencia* en los niveles de enseñanza secundaria y superior, la formación inicial de proporcionar a todos los alumnos los instrumentos, conceptos y modos de referencia resultantes del progreso científico y de los paradigmas de la época. Por ello, a decir de Lurent, “en nuestros días una mente verdaderamente formada necesita una amplia cultura general y tener la facilidad de estudiar a fondo un pequeño número de

materias. De un extremo a otro de la enseñanza, debemos favorecer la simultaneidad de ambas tendencias” (Lurent, 1993: 3), pues la cultura general, apertura a otros lenguajes y conocimientos, permite ante todo comunicar.

El ejercicio de la memoria, por otra parte, es un antídoto necesario contra la invasión de las informaciones instantáneas. Desde luego, hay que ser selectivos, en la elección de los datos que aprenderemos *de memoria*, pero debe cultivarse con esmero la facultad intrínsecamente humana de memorización asociativa, irreductible a un automatismo. Todos los especialistas coinciden en afirmar la necesidad de entrenar la memoria desde la infancia y estiman inadecuado suprimir de la práctica escolar algunos ejercicios tradicionales considerados tediosos.

Aprender a hacer

Aprender a conocer y aprender a hacer son, en gran medida, términos indisolubles. Pero lo segundo está más estrechamente vinculado a la cuestión de la forma profesional: ¿cómo enseñar al alumno a poner en práctica sus conocimientos y, al mismo tiempo, como adaptar la enseñanza al futuro mercado del trabajo, cuya evolución no es totalmente previsible? Ya no puede darse a la expresión *aprender a hacer* el significado simple que tenía cuando se trataba de preparar a alguien para una tarea material bien definida, para que participase en la fabricación de algo.

Los aprendizajes deben, así pues, evolucionar y ya no pueden considerarse mera transmisión de prácticas más o menos rutinarias. A las tareas puramente físicas suceden tareas de producción más intelectuales, más cerebrales como el mando de máquinas, su mantenimiento y supervisión y tareas de diseño, estudio y organización, a medida que las propias máquinas se vuelven más *inteligentes* y que el trabajo se *desmaterializa*.

Cada vez con más frecuencia, los empleadores ya no exigen una calificación determinada, que consideran demasiado unida todavía a la idea de pericia material, y piden, en cambio, un conjunto de competencias específicas a cada persona, que combina la calificación propiamente dicha, adquirida mediante la formación técnica y profesional, el comportamiento social, la aptitud para trabajar en equipo, la capacidad de iniciativa y la de asumir riesgos.

Muchos servicios se definen, principalmente, en función de la relación interpersonal que generan. Resulta entonces comprensible que la tarea de la que se trate ya no pueda prepararse de la misma manera que si se fuera a trabajar la tierra o a fabricar una chapa metálica. La relación con la materia y la técnica debe ser complementada por una aptitud para las relaciones interpersonales. El desarrollo de los servicios obliga, pues, a cultivar cualidades humanas que las formaciones tradicionales no siempre inculcan y que corresponden a la capacidad de establecer relaciones estables y eficaces entre las personas.

Aprender a vivir juntos, aprender a vivir con los demás

Sin duda, este aprendizaje constituye una de las principales empresas de la educación contemporánea. La historia humana siempre ha sido conflictiva, pero hay elementos nuevos que acentúan el riesgo, en particular el extraordinario potencial de autodestrucción que la humanidad misma ha creado durante el siglo XX.

La idea de enseñar la no-violencia en la escuela es loable, aunque solo sea un instrumento entre varios para combatir los prejuicios que llevan al enfrentamiento. Es una tarea ardua, ya que, como es natural, los seres humanos tienden a valorar en exceso sus cualidades y las del grupo al que pertenecen y a alimentar prejuicios desfavorables hacia los demás. La actual atmósfera competitiva imperante en la actividad económica de cada nación y, sobre todo a nivel internacional, tiende además a privilegiar el espíritu de competencia y el éxito individual.

Parecería entonces adecuado dar a la educación dos orientaciones complementarias. En el primer nivel, el descubrimiento gradual del otro. En el segundo, y durante toda la vida, la participación en proyectos comunes, un método quizá eficaz para evitar o resolver los conflictos latentes. Así, se tiene: 1. El descubrimiento del otro: pasa forzosamente por el descubrimiento de uno mismo; por consiguiente, para desarrollar en el niño y el adolescente una visión cabal del mundo la educación, tanto si la imparte la familia como si la imparte la comunidad o la escuela, primero debe hacerle descubrir quién es. Solo entonces podrá realmente ponerse en el lugar de los demás y comprender sus reacciones; y, 2. Cuando se trabaja mancomunadamente en proyectos motivadores: que permiten escapar a la rutina, disminuyen y a veces hasta desaparecen las diferencias e incluso los conflictos entre los individuos. Esos proyectos que permiten superar los hábitos individuales y valoran los puntos de convergencia por encima de los aspectos que se paran, dan origen a un nuevo modo de identificación.

Aprender a ser

La educación debe contribuir al desarrollo global de cada persona: cuerpo y mente, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad individual, espiritualidad. Todos los seres humanos deben estar en condiciones, en particular gracias a la educación recibida en su juventud, de dotarse de un pensamiento autónomo y crítico y de elaborar un juicio propio, para determinar por sí mismos qué deben hacer en las diferentes circunstancias de la vida.

El problema ya no será tanto preparar a los niños para vivir en una sociedad determinada sino, más bien, dotar a cada cual de fuerzas y puntos de referencia intelectuales permanentes que le permitan comprender el mundo que le rodea y comportarse como un elemento responsable y justo. Más que nunca, la función esencial de la educación es conferir a todos los seres humanos la libertad de pensamiento, de juicio, de sentimientos

y de imaginación que necesitan para que sus talentos alcancen la plenitud y seguir siendo artífices, en la medida de lo posible, de su destino.

Este desarrollo del ser humano, que va del nacimiento al fin de la vida, es un proceso dialéctico que comienza por el conocimiento de sí mismo y se abre después a las relaciones con los demás. En este sentido, la educación es ante todo un viaje interior cuyas etapas corresponden a las de la maduración, constante de la personalidad. En el caso de una experiencia profesional positiva, la educación, como medio para alcanzar esa realización, es, pues, a la vez un proceso extremadamente individualizado y una estructuración social interactiva.

2 | LOS SIETE SABERES NECESARIOS DE LA EDUCACIÓN DEL FUTURO

Edgar Morin (1999), menciona la existencia de siete saberes «fundamentales» que la educación del futuro debería tratar en cualquier sociedad y en cualquier cultura sin excepción alguna ni rechazo según los usos y las reglas propias de cada sociedad y de cada cultura. Además, el saber científico sobre el cual se apoya este texto para situar la condición humana no sólo es provisional, sino que destapa profundos misterios concernientes al Universo, a la Vida, al nacimiento del Ser Humano. Aquí se abre un indecible en el cual intervienen las opciones filosóficas y las creencias religiosas a través de culturas y civilizaciones.

Dichos saberes son, en primer lugar, las cegueras del conocimiento: el error y la ilusión. Es necesario introducir y desarrollar en la educación el estudio de las características cerebrales, mentales y culturales del conocimiento humano, de sus procesos y modalidades, de las disposiciones tanto síquicas como culturales que permiten arriesgar el error o la ilusión. El segundo saber se relaciona con los principios de un conocimiento pertinente. Es necesario desarrollar la aptitud natural de la inteligencia humana para ubicar todas sus informaciones en un contexto y en un conjunto. Y es necesario enseñar los métodos que permiten aprehender las relaciones mutuas y las influencias recíprocas entre las partes y el todo en un mundo complejo.

El tercer saber implica enseñar la condición humana. El ser humano es a la vez físico, biológico, síquico, cultural, social, histórico. Es esta unidad compleja de la naturaleza humana la que está completamente desintegrada en la educación a través de las disciplinas y que imposibilita aprender lo que significa ser humano. El cuarto saber se relaciona con enseñar la identidad terrenal. El conocimiento de los desarrollos de la era planetaria que van a incrementarse en el siglo XXI y el reconocimiento de la identidad terrenal que será cada vez más indispensable para cada uno y para todos deben convertirse en uno de los mayores objetos de la educación.

El quinto saber alude a enfrentar las incertidumbres. La educación debería comprender la enseñanza de las incertidumbres que han aparecido en las ciencias físicas

(microfísica, termodinámica, cosmología), en las ciencias de la evolución biológica y en las ciencias históricas. El sexto saber se relaciona con enseñar la comprensión. Así, la comprensión mutua entre humanos, tanto próximos como extraños es en adelante vital para que las relaciones humanas salgan de su estado bárbaro de incomprensión: el bucle individuo ↔ sociedad ↔ especie.

Y, respecto al séptimo saber, este identifica la enseñanza de una ética válida para todo el género humano, en el contexto de las éticas particulares y como una exigencia de nuestro tiempo. Hay una relación de triada: individuo ↔ sociedad ↔ especie. Los individuos son el producto del proceso reproductor de la especie humana, pero este mismo proceso debe ser producido por dos individuos. Las interacciones entre individuos producen la sociedad y ésta, que certifica el surgimiento de la cultura, tiene efecto retroactivo sobre los individuos por la misma cultura. Individuo especie sociedad.

Por último, la complejidad humana no se comprendería separada de estos elementos que la constituyen: todo desarrollo verdaderamente humano significa desarrollo conjunto de las autonomías individuales, de las participaciones comunitarias y del sentido de pertenencia con la especie humana (Educación, 2019).

3 I EL FORO MUNDIAL SOBRE EDUCACIÓN PARA TODOS

En el Foro Mundial sobre Educación para Todos, desarrollado en Dakar (Senegal), en el año 2000, se establecieron ciertas conclusiones adoptando un marco de acción orientado a garantizar el derecho a la educación de calidad a través del planteamiento de los objetivos siguientes: a) expandir y mejorar el cuidado infantil y la educación inicial integrales, especialmente para los niños y niñas más vulnerables y en desventaja; b) asegurar que para el 2015 todos los niños y niñas, especialmente en circunstancias difíciles, accedan y completen una educación primaria gratuita, obligatoria y de buena calidad; c) asegurar la satisfacción de las necesidades de aprendizaje de jóvenes y adultos a través del acceso equitativo a programas apropiados de aprendizaje de habilidades para la vida y para la ciudadanía; d) mejorar en un 50% los niveles de alfabetización de adultos para el 2015, especialmente entre las mujeres y lograr el acceso equitativo a la educación básica y permanente para todas las personas adultas; e) eliminar las disparidades de género en educación primaria y secundaria para el 2005, y lograr la equidad de géneros para el 2015, en particular asegurando a las niñas acceso a una educación básica de calidad y rendimientos plenos e igualitarios; f) mejorar todos los aspectos de la calidad de la educación y asegurar la excelencia de todos, de modo que todos logren resultados de aprendizajes reconocidos y medibles, especialmente en torno a la alfabetización, el cálculo y las habilidades esenciales para la vida (UNESCO, 2000).

4 | LA CONFERENCIA MUNDIAL DE EDUCACIÓN PARA TODOS Y EL MARCO DE ACCIÓN PARA SATISFACER NECESIDADES BÁSICAS DE APRENDIZAJE

En el contexto de la Conferencia Mundial de Educación para Todos: satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje, celebrada en Jomtien (Tailandia) en el año 1990, se pudieron diagnosticar tres problemáticas fundamentales, a saber, las oportunidades educativas eran limitadas, muchas personas tenían poco o nulo acceso a la educación; la concepción de la educación en términos muy restringidos de alfabetización y cálculo y no en una base más amplia de aprendizajes para la vida; y ciertos grupos marginales de personas en condición de vulnerabilidad enfrentaban el riesgo de ser totalmente excluidos de la educación (UNESCO, 1990).

La Conferencia de Jomtien representó sin duda alguna un hito importante en el diálogo internacional sobre el lugar que ocupa la educación en la política de desarrollo humano; el consenso en ella alcanzado ha dado renovado impulso a la campaña mundial dirigida a proporcionar una enseñanza primaria universal y a erradicar el analfabetismo de los adultos (UNESCO, 1990: 2). Además, ha suscitado esfuerzos con vistas a mejorar la calidad de la educación básica y a dar con los medios más eficaces y baratos para satisfacer las necesidades básicas de aprendizaje de diversos grupos desasistidos.

Junto con la Conferencia, el Marco de Acción Para Satisfacer Necesidades Básicas de Aprendizaje constituyen documentos que representan, pues, un consenso mundial sobre una visión ampliada de la educación básica y dan cuenta de un compromiso renovado para garantizar que las necesidades básicas de aprendizaje de todos, niños y niñas, jóvenes y personas de edad adulta se satisfacen realmente en todos los países (UNESCO, 1990: 3).

CONSIDERACIONES FINALES

Las habilidades socioemocionales son *conductas* aprendidas por las personas desde el seno familiar; y son *actitudes positivas* que permiten tener buenas relaciones con uno mismo y con los demás. Estas deben ser cultivadas en el transcurso de la vida para aprender a convivir en sociedad y tener éxito en la vida, por tanto, las mismas resultan un imperativo para la enseñanza, desde la educación infantil, primaria, secundaria, familia y hasta la formación de adultos. Y se considera, por lo tanto, que la educación socioemocional debe ocupar un espacio fundamental en el trabajo del docente, pues el fin educativo radica en preparar al estudiante para la vida; para enfrentar y resolver problemas sin ansiedades e interactuando positivamente consigo mismo y con los demás.

En estos espacios se ha llevado a cabo una exposición de los elementos para la contextualización internacional del desarrollo de habilidades socioemocionales en estudiantes, considerando el caso de la educación básica. Los datos derivados de tal contextualización a nivel mundial dan cuenta de la importancia del desarrollo socioemocional en la educación. Así, la promoción del desarrollo de habilidades socioemocionales en los

estudiantes no solo contribuye a su bienestar, sino que también tiene un impacto positivo en su rendimiento académico y en el ambiente escolar.

Por lo anterior, es fundamental que los sistemas educativos consideren la implementación de programas y estrategias que fomenten el desarrollo socioemocional de los estudiantes. Y, en consecuencia, resulta de imperativo que las autoridades educativas y la sociedad en general trabajen en conjunto para garantizar una educación integral que promueva el bienestar emocional y social de los estudiantes.

REFERENCIAS

Arias, E., e Hincapié, D. (2020). *Educación para la vida: El desarrollo de las habilidades socioemocionales y el rol de los docentes*. Banco Interamericano de Desarrollo.

Delors, J. (1996). Los cuatro pilares de la educación, en *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*, Madrid, España: Santillana/UNESCO.

Durlak, J. A., Weissberg, R. P., Dymnicki, A. B., Taylor, R. D., Schellinger, K. B. (2011). The impact of enhancing students' social and emotional learning: A meta-analysis of school-based universal interventions. *Child Development*, 82 (2011), pp. 405-432. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-8624.2010.01564.x>

Educación, S. (2019). *Análisis Internacional Informe Fundación Botín*. 21 de abril. <https://www.fundacionbotin.org/89dguuytdfr276eduploads/EDUCACION/ANALISIS%20INTERNACIONAL/2015/espanol/ES2015-nforme%20Completo.pdf>

Lurent, S. (1993). *L'enseignement scientifique*. Paris: Institut de France, Reflexions sur L'enseignement.

Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: UNESCO.

OECD. (2015). *Skills for Social Progress: The Power of Social and Emotional Skills*, OECD Skills Studies, OECD Publishing, Paris. <http://dx.doi.org/10.1787/9789264226159-en>

Renna, H. (2022). *Transformar-nos: marco para la transformación educativa basado en el aprendizaje socioemocional en América Latina y el Caribe*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000383816>

UNESCO. (1990). *Declaración Mundial sobre Educación para Todos. Satisfacción de las Necesidades Básicas de Aprendizaje*. Jomtien, Tailandia. www.oei.es/efa2000jomtien.htm

----- (2000). *Marco de Acción de Dakar. Educación para Todos: cumplir nuestros compromisos comunes*. Dakar, Senegal: UNESCO.